

LA VOZ DE LA AFICIÓN



NÚMERO 64 / OCTUBRE DE 2025

**BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN EL TORO DE MADRID,
INSCRITA EN EL REGISTRO NACIONAL DE ASOCIACIONES CON EL N.º 160.852
SEDE SOCIAL: BAR-RESTAURANTE PUERTA GRANDE, C/PEDRO HEREDIA, 23 • 28028
TIRADA: 4.000 EJEMPLARES DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA**

✂ EDITORIAL ✂

DESPEDIDA DE FERNANDO ROBLEÑO

HA llegado el momento de despedir a uno de los toreros más queridos por los aficionados de Las Ventas, criado en la escuela del Batán junto a aquella hornada de la que salieron coletas de la talla de Luis Miguel Encabo, El Juli o Uceda Leal. Siempre orbitó Las Ventas, conocedor de su público y su idiosincrasia, de sus filias y fobias, no solo por su bagaje lidiando toros en su ruedo sino por todos los festejos a los que vino al tendido como un aficionado más. Torero de carta cabal, de ofrecer todo lo que ha tenido, de tinte sobrio, en busca de la pureza, el lance y el remate clásico, sin alardes extravagantes, sin barroquismos, la mano izquierda fue el pilar de su tauromaquia. Se retira Fernando Robleño.

Unos de esos toreros que han conectado con la parte más incondicional de la plaza, y es que lo hemos visto en todas las tesituras posibles, lo mismo en los festejos de inicio de temporada que en la goyesca del Dos de Mayo, en plena canícula madrileña para la virgen de La Paloma, en las toristas de septiembre, por supuesto en las ferias de más tirón y ahora el día de la Hispanidad. También con ganaderías de todo pelaje, las más duras, las que dan más miedo y rehúye la mayoría, consiguió especializarse en las reses entrepeladas y cárdenas de estirpe santacolomeña y, especialmente, en las de Albaserrada, tal y como ha demostrado en numerosas ocasiones con los hierros de Victorino, Adolfo y, nada menos, que José Escolar. Dos puertas grandes en su haber, una más como novillero, que quedan lejanas en el tiempo. Deberían haber sido dos o tres más en tiempos recientes de no haber fallado con la espada, talón de Aquiles en estos últimos años de su carrera.

Será difícil olvidar aquella tarde de septiembre de 2018 en la que tuvo una lucha sin cuartel con aquel torazo tan llamativo de Valdellán, *Navarro*, consiguiendo imponerse con la mano izquierda. Más recientes tenemos la tarde de *Camionero* en la que pudo gustarse y torear relajado a un José Escolar con toda la barba, o aquella de San Isidro con adolfos en 2023, de lio gordo,



Fernando Robleño

(Sigue en la página 2)



en la que, tras fallar a espadas una vez más, dio dos vueltas al ruedo con petición unánime. Hay muchas faenas más que pueden rememorar en las páginas interiores de esta revista, también en otros ruedos alejados de Las Ventas, como las protagonizadas en la torista y exigente plaza francesa de Céret, donde también se ha fraguado un gran número de partidarios.

Solo queda ponerse de pie, dar las gracias y aplaudir a este humilde pero grandísimo torero que deja impronta en el público y los aficionados de Las Ventas tras veinticinco años de carrera como matador de toros. El día de la Hispanidad tendrá dos oportunidades para volver a dejar su sello con una ganadería *a priori* más agradable y un compañero de cartel que también traerá una legión de partidarios, Morante de la Puebla, uno de los salvadores del pasado San Isidro con dos tardes en las que, por fin y al margen de otras polémicas, lo vimos torear como solo él sabe.

En cuanto a la actualidad de la plaza tenemos dos avatares en ciernes que nos generan cierta preocupación, una de ellos son las inminentes obras de Las Ventas. Es verdad que la plaza necesita, en primer lugar, que afiance su estructura y que la seguridad esté plenamente garantizada otros cien años más al menos; por otro lado, como venimos demandando insistentemente, necesita un lavado de cara y que luzca con la limpieza y el lustre que la llamada *primera plaza del mundo* se merece. Afrontar estas necesidades va a conllevar tiempo e interrupciones del transcurso y desarrollo habitual de la temporada, cómo se va a plantear todo esto está un poco en el aire.

El segundo aspecto es que Florencio Fernández *Florito*, mayoral de la plaza, se jubila. El paso del tiempo aquilatará sus méritos, la dilatada historia taurina de Madrid y las diferentes plazas de toros que ha habido desde que en el siglo XVII se celebraran festejos taurinos en la Plaza Mayor, pondrá la labor de *Florito* en su justo lugar y, a buen seguro, será un claro referente de buen hacer como mayoral de plaza. Cuarenta años en Las Ventas mostrando una eficacia prácticamente intachable, una exhibición pública de cómo se ha de manejar el ganado bravo y cómo trabaja una parada de bueyes bien domada. Además de ello también se ha dedicado a patear el campo bravo reseñando los animales que se han de lidiar en Madrid y, como sabemos, un buen veedor que sepa ver el toro en el campo y defender los intereses y el crédito de la plaza y los aficionados es absolutamente primordial. De manera que el futuro en estos menesteres está también en el aire siendo que, al parecer, será su hijo quien tome el relevo como mayoral.

En otro orden, queremos poner aquí de manifiesto la queja que nuestros socios nos plantean en cuanto a la organización del certamen *Cénate Las Ventas* en lo que respecta a las faltas de respeto al rito, el barullo y el desorden que se organiza, la comida y la bebida circulando durante el transcurso del festejo, etcétera. Se genera un ambiente bochornoso e impropio para la categoría de nuestra plaza y esto hay que revisarlo.



@ATorodeMadrid



ATorodeMadrid

LA VOZ DE LA AFICIÓN

Órgano de expresión de la Asociación EL TORO de Madrid
Sede Social: Bar-Restaurante Puerta Grande, C/Pedro Heredia, 23 • 28028

Junta directiva:

La Junta directiva de la Asociación EL TORO de Madrid, elegida en la Asamblea Extraordinaria celebrada el **25 de enero de 2025**, está formada actualmente por las siguientes personas:

Presidente: D. Carlos Rodríguez-Villa Rey • **Vicepresidenta:** D^a. Rebeca Fuentes Arcos • **Secretario:** D. Alberto Herrero González
Tesorero: D. David Castuera Obregón • **Vocales:** D. Alejandro Agustín Hurtado, D. Adrián Blázquez García, D. Luis Blázquez González, D. Pedro Ángel del Cerro Molina, D. Felipe Garrido García y D. Alberto González Ramírez

Internet:

E-mail: asociacioneltorodemadrid@hotmail.com • URL: <http://www.eltoro.org/>

Twitter: @ATorodeMadrid • Facebook: ATorodeMadrid

Teléfono: 643 131 165

El presente Boletín es gratuito y sus informaciones pueden ser reproducidas por cualquier medio, siempre que se notifique por escrito a la Asociación Editora, la cual no se responsabiliza del contenido de los artículos o noticias que van firmados.

Copyright © 1996-02, Asociación EL TORO de Madrid, Depósito Legal: 10.678-1996
Diseño e impresión: Método Gráfico S.L. • Albasanz, 14 bis - planta 1.ª nave a • 28037 Madrid



EL INDULTO: UNA TRAICIÓN A LA VERDAD DEL TOREO

La Fiesta de los toros es, antes que nada, una celebración de la bravura, la nobleza y la integridad del toro de lidia. Cada corrida es un acto de verdad: en el ruedo se enfrenta la casta del animal a la maestría del torero y en esa contienda se encierra la esencia de la tauromaquia.

En las últimas décadas, sin embargo, hemos asistido a un fenómeno tan creciente como preocupante: el abuso del indulto. Lo que nació como un hecho excepcional, reservado únicamente a toros completos, bravos y encastados, se ha transformado en una rutina adulterada que desvirtúa la corrida, falsea la emoción y traiciona al propio toro. Con demasiada frecuencia, tras un indulto no hay bravura sino intereses ajenos al rigor de la lidia: la complacencia empresarial, el oportunismo de los toreros o la presión de un público desorientado.

El indulto fue concebido como el reconocimiento supremo a la bravura: un premio extraordinario al toro que se entrega en los tres tercios, que pelea con pujanza en varas, que mantiene acometividad en la muleta y que honra la sangre que porta hasta el último aliento. Hoy, sin embargo, se concede con ligereza a toros que apenas se prueban en el caballo, que rehúyen la pelea en varas y que solo embisten con docilidad en la muleta. Este uso fraudulento del indulto pervierte su sentido original y lo convierte en un espectáculo superficial de pañuelos y griterío, vacío de criterio.

El indulto no puede convertirse en un capricho del público ni en un gesto de indulgencia del palco. Es un acto de justicia hacia un toro que, sin reservas, demostró su grandeza. Alterar este sentido tiene consecuencias nefastas: erosiona la integridad

de la corrida al premiar la mediocridad en lugar de la excelencia; adultera la selección ganadera al recompensar la docilidad en vez de la casta y distorsiona la percepción del público, que cree presenciar grandeza donde apenas hay obediencia. El indulto, convertido en rutina, es la prostitución suprema de los valores de la tauromaquia.

Pero la crítica al indulto no se agota en su abuso ni en su banalización. El problema es mucho más profundo: el indulto contradice la propia filosofía de la Fiesta. La corrida de toros es un rito trágico en el que la muerte no es un accidente, sino un elemento central y definitorio. El toro de lidia se cría para luchar y morir en la plaza y es precisamente en ese desenlace donde alcanza la gloria y donde se consume la verdad del espectáculo. La emoción que nos conmueve surge de la certeza de que toro y torero se enfrentan con el mismo destino: la vida o la muerte. Eludir ese destino, incluso en nombre del premio, es despojar a la corrida de su fundamento y esencia.

La muerte del toro en la plaza no es crueldad: es justicia y culminación. Es el momento en que el aficionado mide, de principio a fin, la bravura, la casta y la integridad del animal. Sin ese desenlace, el ciclo queda incompleto y el espectáculo pierde autenticidad. Un toro que no muere en el ruedo es un toro que no demuestra hasta el último instante su bravura; es un toro que se nos hurta, que se nos arrebató como espectadores y como aficionados.

El indulto, por tanto, no solo erosiona la integridad de la corrida y adultera la selección ganadera —pues premia al toro dócil y descastado en lugar del bravo—, sino que además quiebra el





eje filosófico de la Fiesta. Negar la muerte en la plaza es negar la esencia misma del toro: la tragedia ritual donde toro y torero se enfrentan en igualdad de destino.

El toro bravo merece respeto. Y el respeto no consiste en apartarlo de su destino, sino en permitirle alcanzarlo plenamente: ser lidiado en los tres tercios y morir en la plaza tras haber defendido con casta su vida. El verdadero homenaje a un toro bravo no es salvarle la existencia, sino concederle la gloria de

entregarla en el ruedo, ante la emoción de una plaza que nunca olvidará su nombre ni su divisa. Esa es la mayor honra que puede recibir un toro de lidia y el verdadero tributo que puede rendirle la afición.

Porque defender la verdad del toro es defender la verdad del toro.

Carlos Rodríguez-Villa Rey

Presidente de la Asociación El Toro de Madrid



LA “NO CELEBRACIÓN” DE LA FERIA DE JULIO DE VALENCIA

Aprovecho la oportunidad que dais en vuestro boletín, nuestra “voz de la afición”, para visibilizar y denunciar un hecho que nos ha sucedido en Valencia: la no-celebración de la Feria de Julio en 2025.

La primera feria como tal que se organizó en España y uno de los más importantes del calendario taurino durante muchos años ha asistido a un lento e inexorable declive debido a los nuevos tiempos que corren, a la injerencia de los taurinos y por supuesto a la pasividad de los políticos cortoplacistas. Se ha pasado de celebrar en 2008 diez festejos con variadas combinaciones contando con los primeros matadores del escalafón a, en los últimos años, cuatro festejos poco rematados con la aquiescencia de la Diputación Provincial, propietaria del coso, con cada vez más pretensiones recaudatorias y poca perspectiva de fomento y apoyo a la tauromaquia.

Para las empresas taurinas de los últimos lustros, los *productions* de Simón y los *nautilios* de Garrido, la Feria de Julio se ha convertido en un lastre donde el “debe” pesa más que el “haber” en la balanza contable, siendo tan sólo apetecible para sus arcas la feria de fallas donde acartelan las “figuras” mediáticas y los cansinos cambios de cromos, llenando con el público festivalero de gin y moquero fácil.

A principio de año quedamos sorprendidos cuando la Diputación nos anunció que la plaza permanecerá cerrada desde junio de este año hasta febrero del 26 para renovar la iluminación y alguna reformilla que solo afectará a las nayas, como por aquí llamamos a las gradas cubiertas. Increíble pero cierto. Nueve meses la plaza cerrada para cambiar el alumbrado de la misma cuando tenemos precedentes una obra realizada en 2010 donde se cambiaron todas las gradas desde octubre a marzo sin afectar a la realización de festejos.

Si grave es la perpetración de dicha obra, más indecente es la tajada que ha sacado la empresa: le eliminan una feria donde *palma parné*, le rebajan el canon y le alargan el periodo de concesión de la plaza por no poder organizar la feria. O sea, la cuadratura del círculo... y aquí todos contentos.

Como siempre mucho silencio, mucha ambigüedad en quienes tenían algo que decir. Algunos han piado sin hacer mucho ruido, asomando solo la puntita, no vaya ser que molesten, les retiren la propaganda, les nieguen pases de callejón o no reciban invitacio-

nes a los cócteles de postureo y, pocas, muy pocas, han sido las honrosas excepciones que han alzado la voz para no enojar a los mandamases del taurinismo, que la vida está muy cara y el que se mueve no sale en la foto. Para rematar la faena, buscando los terrenos apropiados para despenar la Feria de Julio se monta un contubernio mediático-empresarial con el gacetillero local desde su púlpito, removiendo el avisero desde su aula tertuliana con toda la parafernalia de palmeros y convidados de piedra tan inconsistentes como necesarios para blanquear sus artimañas, con políticos legos en tauromaquia, mal aconsejados por asesores bien remunerados, buscando reconvertir la Feria de Julio en una farsa mediocre buscando llenarse generosamente la faltriquera.

Van allanando poco a poco el terreno para el próximo pliego, que se confeccionará de manera que parezca algo necesario birlarnos la feria como solución para el futuro, toda la masa borreguil aceptará el escarnio, tapando las pocas voces que pueden protestar, y a los aficionados... a los aficionados que les den. Aviso para navegantes, porque Valencia se ha convertido en el conejillo de indias del taurineo patrio con numerosas trapisondas, ejemplos nos sobran. Los mimbres son los mismos: taurinos sin escrúpulos, palmeros adocenados, políticos ramplones, afición cada vez más desmotivada.

Luego nos quejamos que si no se favorece la tauromaquia, que si nos ponen palos en las ruedas, que si unos o que si otros. Pero no sabemos quiénes son peores, si los políticos que alardean de sectarios anti-taurinos o los que se envuelven con la bandera llevando el toro como escudo; no sabemos quién nos perjudica más si los que se manifiestan con pancartas de eslóganes tan repetitivos como subvencionados o los que se pasean por el callejón con garboso palmito, chaquetita ajustada, pelo engominado y Cohiba de gañote. Así nos va.

Por último, quiero agradecer a la Asociación el Toro de Madrid por permitir expresar nuestras inquietudes y preocupaciones de aficionados y, por supuesto, felicitarnos por el gran trabajo y esfuerzo que hacéis en favor de la tauromaquia en estos tiempos nada fáciles para reivindicar una Fiesta donde prevalezca su principal valor: la verdad.

Paco Montesinos Calvo

Aficionado discolo de Valencia



HAY QUE PICAR, NO MASACRAR

En el comienzo de la actual temporada y publicada con fecha 21 de marzo, esta Asociación hizo pública una carta a diversos estamentos taurinos (Jefe Superior de Policía de Madrid, Gerente del Centro de Asuntos Taurinos de la CAM, Empresa Plaza-1, cuadra de caballos de Madrid, UNPBE y ASPROT) con una serie de propuestas sobre cómo se debería realizar una correcta suerte de varas en Las Ventas que, como bien decía, "debe ser espejo de las demás plazas". Todos los integrantes de esta Asociación, con más o menos optimismo, esperábamos que los que componen este espectáculo la tuvieran en cuenta, sin embargo, desde mi punto de vista, no solo no la han tenido en cuenta sino que cada vez la suerte de varas se hace peor. Hemos llegado a tal punto que los aficionados sabemos lo que nos espera con algunas ganaderías cuando toca picar los toros, además este año hemos visto puyazos criminales no solo en las "duras", también en las llamadas "comerciales". A cualquier aficionado se nos viene a la mente los puyazos criminales que recibió el 5º toro de Valdellán, de nombre "Navarro", el Domingo de Ramos de este año...

HEMOS LLEGADO A TAL PUNTO QUE LOS AFICIONADOS SABEMOS LO QUE NOS ESPERA CON ALGUNAS GANADERÍAS CUANDO TOCA PICAR LOS TOROS, ADEMÁS ESTE AÑO HEMOS VISTO PUYAZOS CRIMINALES NO SOLO EN LAS "DURAS", TAMBIÉN EN LAS LLAMADAS "COMERCIALES"

No se crean que es solo en las "duras", ahí tienen los puyazos que recibió *Brigadier* de Pedraza de Yeltes, toro que en el segundo encuentro recibió un puyazo en los bajos. Fue un milagro que no



Así se "picó" al toro *Brigadier*, de Pedraza de Yeltes...

corriera la misma suerte que *Tempranito*, el novillo de Conde de Mayalde lidiado en 4º lugar que se echó a mitad de faena tras dos puyazos criminales, uno en mitad del costillar y otro en medio del lomo. Contento estaría el ganadero, criar durante tres años un animal para que te lo mate el picador de manera impune desde su cabalgadura acorazada.

Si hay una corrida que fue vilmente masacrada en varas esa fue sin duda la de Saltillo lidiada el 27 de abril. Los puyazos criminales que hubo en esta corrida estaban más repartidos que el Gordo de Navidad: uno en el brazuelo, otro en la paletilla, otro en el número, muchos en mitad del espinazo, otro casi llega a la penca del rabo. Más que puyazos eran puñaladas asesinas.

¿Cómo hubiera sido esta corrida sin esta masacre en varas? Recordemos que ese quinto de Saltillo, de nombre *Presidiario I*, fue ovacionado con fuerza en el arrastre y le zurraron de lo lindo. ¿Qué hubiera pasado de haberle cuidado durante la lidia haciendo las cosas como deben hacerse y no siempre en contra del TORO?...

Dudo mucho que esta denuncia pública de lo que hemos visto durante la temporada venteña cambie algo las cosas, a la vista está que la carta ni se la han leído y si la han mirado mucho caso no le han hecho. Sólo nos queda la esperanza de que desde el palco presidencial, la autoridad, los que deberían defender al público y a los aficionados, tomen nota de todas estas tropelías y emitan las propuestas de sanción correspondientes –me consta que las hay–, que lleguen a buen puerto y se conviertan en sanciones firmes de todos estos "profesionales" que nos privan de una de las suertes más bellas del toro.

Cristina Barba

Aficionada, miembro de la asociación El Toro de Madrid



Y así a los de Saltillo, ¡no hay derecho!



¡HONORES A TI, ROBLEÑO!

Después de 34 años dedicado en cuerpo y alma al toro, haber pisado plazas de toda índole y matado toros de las ganaderías más indómitas del campo bravo, Fernando García Robleño cuelga para siempre en la silla de enea el vestido de torear y deja en el fundón capote, muleta y espada.

Podría desgranar en estas líneas la trayectoria del de San Fernando, para ello les remitiré a su página web, donde detalladamente pueden obtener esa y otra información. A mí me gustaría ir más al grano y hacer una enumeración, similar a la que hicieron en Céret en su último paseillo referente a los hierros que allí estoqué, pero de las ganaderías a las que se ha enfrentado durante su dilatada carrera y es uno de los motivos por el cual muchos le admiramos: Escolar, Adolfo, Victorino, Dolores, Miura, Cebada, Cuadri, Partido de Resina, Guardiola, La Quinta, Valverde, Palha, Baltasar Ibán, Peñajara, Valdellán, Saltillo, María Olea, Conde de la Corte, Conde de la Maza, Hernández Pla, San Martín, Rehuelga, Sobral, Araúz de Robles, Yonnet, Juan Luis Fraile, Flor de Jara, Prieto de la Cal, Raso de Portillo, Samuel, Canas Vigouroux, Couto de Fornilhos, Marqués de Albaserrada, Pablo Mayoral, Francisco y Salustiano Galache, Veiga Teixeira, Adolfo Rodríguez Montesinos, Ana Isabel Vicente, Hros de Alonso Moreno de la Cova, Hros de M^a Luisa Domínguez Pérez de Vargas, El Jaral de la Mira, Hoyo de la Gitana, Isaías y Tulio Vázquez, Javier Guardiola, Justo Nieto, Lora Sangrán, Murteira, Pallarés, Vicente Guzmán... ¿echan alguna en falta de las que les gusta a los lectores de este boletín? Quizás se me haya pasado, pero en su web viene seguro. Vamos a poner un dulce entre tanto atragantón, pues también figuran en el currículum Cuvillo, Parladé, El Puerto, Juan Pedro, Domingo Hernández, Torrealta, Jandilla, El Pilar, Algarra o El Torero. Eso sí, sería en algún festival y un solo toro de cada una, no vayan ustedes a pensar que... Entre las ganaderías extintas me gustaría también nombrar la de Gabriel García de

Las Infantas, por lazos familiares con un servidor. Al otro lado del charco: Mondoñedo, Barralva, Achury Viejo o Guachico no entre otras. Porque afortunadamente Fernando conoció la Hispanoamérica taurina y pudo torear en Méjico (cumplió su sueño de confirmar alternativa en el embudo de Insurgentes o pisar plazas de la categoría de Aguascalientes o Guadalajara), Colombia, Venezuela y Perú. También hizo una incursión en Portugal, conociendo Vila Franca de Xira.

Aguerrido y capaz, curtido en las lidias más duras, fue puliendo su toreo sin volver nunca la cara ni rehuir compromisos de gran envergadura, como por ejemplo trenzar el paseillo en 5 tardes en Las Ventas en los años 2002 (Conde de la Maza, Carmen Borrero - María Olea - Conde de la Corte, El Sierro - Espartaco, Adolfo y Victorino) y 2019 (Victorino, Escolar, Valdellán, Martín Lorca y La Quinta - Murteira). Su responsabilidad con Madrid siempre fue máxima, no habiendo faltado en San Isidro ningún año. Así mismo, caminó con honradez por la profesión, siendo capaz de quedarse sentado en la piedra venteña el 15 de agosto de 2018 y denunciar públicamente a través de sus redes sociales que muchos de los compañeros que durante ese mes toreaban a lo largo de las geografías española y francesa lo hacían por debajo de los mínimos (no veían un duro o no todo el que debieran). Así se dignifica y respeta el oro de la chaquetilla, como le enseñaron en la Escuela Taurina cuando daba sus primeros pasos.

Considerado torero de Francia, o más concretamente de Céret, donde fue todo un ídolo allí y le despidieron con honores, rindiéndole un merecido y sentido homenaje la tarde de su despedida, el pasado 13 de julio, entregándole el alcalde las llaves de la ciudad y con el público totalmente entregado a un torero emocionado por ese agasajo. En ese coso, de pequeño diámetro y toro grande, trenzó el paseillo en 25 ocasiones, con varias tardes para el recuerdo, en especial la del 15 de julio de 2012. Ese día se encerró con seis toros de José Escolar, dando una imagen de torero capaz, firme y poderoso, cortando cuatro orejas y demostrando que estaba preparado para los grandes retos, esos que no llegarían como a él le hubieran gustado, pues reconocía con el paso de los años que ese tremendo esfuerzo y ese triunfo no le sirvieron como él esperaba. Quizás ahí, y en otros momentos de su carrera, falló a su lado una persona que hubiera luchado mejor por sus intereses. Continuando con el país vecino, tampoco faltó en otros grandes cosos toristas como Vic Fezensac o Alés, pero también pisó ferias de la categoría de Mont de Marsan, Dax, Bayona, Arles o Nimes.

Su gran talón de Aquiles, la espada, le impidió haberse marchado del toro con una trayectoria más laureada, pero romperé una lanza a su favor indicando que siempre intentó matar los toros por arriba, incluso en plazas de menor envergadura, donde podría haberse aliviado con tal de obtener un triunfo y la foto saliendo a hombros. A colación de esto se me viene a la memoria la corrida concurso de Madrid del año 2019 con un toro de La Quinta, de cuando esta ganadería era dura y las figuras no se la rifaban. *Matorrito* vendió carísima su vida hasta el final y Fernando intentó matarlo por arriba en los numerosos pinchazos que pegó. Incluso tras la voltereta que sufrió en uno de esos



Memorable faena en 2022 al toro Camionero, de José Escolar



intentos por acabar con el animal siguió intentando matarlo por arriba. A esto se le llama honradez.

Continuando con el mal uso de la tizona, en Madrid sin ir más lejos, a sus ya conseguidas tres puertas grandes (una de novillero y dos de matador en 2002), podría haber sumado tranquilamente tres o cuatro más. Se me vienen a la memoria las faenas a *Madrugador* de Victorino (2003), a *Madroñito* de Adolfo (2005), a *Navarro* de Valdellán (2018), a *Camionero* de Escolar (2022) o sus comparecencias con Escolares y Adolfos en San Isidro de 2023. Tardes en las que, siguiendo su evolución como torero, pasó de un toreo más forzado de figura, intentando alargar las embestidas, a uno más erguido y vertical, con poso, haciendo las cosas con gusto, con el pecho por delante, rematando los muletazos detrás de la cadera y siempre con la pata *palante*. ¿Qué hubiese pasado si alguna vez le hubieran acartelado con hierros más agradables? Eso lo pudimos disfrutar en pueblos de la periferia de Madrid como Cadalso de los Vidrios (2021, corrida de Adolfo y José Vázquez), Añover de Tajo (2021, corrida de José Enrique Fraile de Valdefresno) o Almorox (2022, corrida de Salvador Gavira) por citar sólo algunas faenas de su última etapa como matador.

A pesar de todo, el aficionado disfrutaba con él cuando le salía un toro complicado y le iba sobando poco a poco hasta meterlo en la muleta, haciendo que embistiera y sacando el fondo que tuviera. En esto ha sido un maestro y aquí tengo que traer a colación dos tardes claves en Las Ventas y que el aficionado de Madrid nunca olvidará. Una, la del 9 de septiembre de 2018, en la que lidió magistralmente a *Navarro*, un bravo y encastado toro de Valdellán de 604 kg. El animal llegó sin definir a la muleta, tras arrancarse de largo en tres importantes puyazos, pero la maestría y el buen trato que el torero le dio en los compases iniciales de la faena de muleta hicieron que el animal se acabara entregando a un torero entregado, con Las Ventas rugiendo en las postrimerías de ese estío. Muletazos a la cadera, pies asentados y riñones metidos. Fue una simbiosis mágica, que hizo que la emoción nos embargara a los presentes al ver series de hasta 7 naturales. La espada cerró la puerta grande y dejó el premio en una oreja; y otra



28 de mayo de 2023, gran faena a uno de Adolfo y dos vueltas al ruedo

ESTÁBAMOS POQUÍSIMOS ESE DÍA EN LA PLAZA, PERO ES DE LAS TARDES QUE MÁS HE OÍDO RUGIR A LAS VENTAS EN MI VIDA. AÚN SE ME PONEN LOS PELOS DE PUNTA RECORDANDO UN CAMBIO DE MANO CERRANDO YA AL TORO EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA FAENA, SE LO PASÓ POR TODA LA FAJA E HIZO QUE CRUJIERAN LOS CIMIENTOS DE LA MONUMENTAL

la del 18 de septiembre de 2022, su tarde más completa en Madrid, donde mostró sus dos caras. De auténtico lidiador con el primero, de Hoyo de la Gitana, un toro duro y que no regaló una embestida, al cual le fue robando los muletazos a base de provocarle y aguantarle miradas. Dio una vuelta al ruedo por el mal uso de la espada. Y con el segundo, un gran toro de José Escolar, *Camionero* de nombre y de 605 kg, pudimos disfrutar de un Robleño en plenitud. Tras el inicio por bajo con la muleta, se desarrollaron cuatro series, dos por cada mano, en donde se vio la tauromaquia clásica y de verdad, derechazos y naturales rematados con pases de pecho echándose todo el toro por delante o muletazos por bajo. El final fue torerísimo, con la figura desmayada. Estábamos poquíssimos ese día en la plaza, pero es de las tardes que más he oído rugir a Las Ventas en mi vida. Aún se me ponen los pelos de punta recordando un cambio de mano cerrando ya al toro en las postrimerías de la faena, se lo pasó por toda la faja e hizo que crujieran los cimientos de la monumental. ¡Qué olés más roncós! Dos vueltas al ruedo por su enésimo mal uso de la espada le privaron de su gran triunfo en Las Ventas y que le hubiera dejado bien posicionado de cara a la siguiente temporada...

Especialista en ganaderías del encaste Albaserrada, su carrera ha estado íntimamente ligada a tres hierros por encima de todos: José Escolar (39 tardes, el gran lidiador de esta ganadería), Adolfo Martín (37 tardes) y Victorino Martín (25 tardes). Reconocía que en sus comienzos no le importaba que los toros le cogieran, la juventud y el hambre por ser alguien en la profesión podían con todo, pero el paso de los años matando lo más duro (da para otro artículo los toros que enlotaba en cada corrida, muchas tardes los más fuertes y serios, podríamos hablar de los propios Navarro y Camionero, o Recobo de Samuel Flores en San Isidro de 2022) va dejando cicatrices, no sólo en la piel (cuenta con 18 cornadas) sino también en el corazón, al que fue exprimiendo el valor hasta este 2025 en el que ha decidido irse él y que no lo echen. Lo que sí echaremos de menos será no verle anunciado en San Isidro o en Céret. También cuando salga uno de Escolar que pida los papeles y pensemos ¿qué habría pasado si hubiera estado Robleño delante?

¡Fernando, gracias por tanto!

Antonio Jiménez Zurdo

Aficionado, abonado del 7 y miembro de la Asociación Taurina Media Verónica de Macotera



Y SIN EMBARGO...

Hay una película en la que se cuenta la historia de tres chicos de los arrabales de Madrid, con sus sueños y con sus pesadillas, su afán por encontrar un porvenir mejor fuera del barrio. En un pasaje de la cinta se narra la noche en la que los tres muchachos roban una tienda de trofeos deportivos. Uno de ellos agarra una de las copas, es de natación, recrea a un nadador en el momento que saca el brazo del agua. Otro de los chavales le dice que para qué quiere ese trofeo, si no sabe nadar:

—No sé nadar, pero sé ahogarme.

No sé si Fernando Robleño, aunque sea en sentido figurado, se ha "ahogado" alguna vez, pero sí le he visto nadar contra la corriente, contra todo y contra todos; en cierto modo me recuerda a esos salmones que remontan el curso del río, como Sísifo empujando eternamente como castigo una piedra cuesta arriba. Sólo una voluntad tan invencible puede reinventarse una y otra vez, remontar el vuelo incluso cuando te quieren cortar las alas. Y siempre solo, como un lobo estepario al que únicamente le queda su propio orgullo, un Alatraste actualizado, fuera de su lugar y de su tiempo.

Siempre se ha dicho que la verdadera fiera a la que se tiene que enfrentar un torero cada tarde no es la de cuatro patas que embiste en la arena, sino el aficionado furibundo que obstinadamente se sienta, una tarde sí y otra también, sobre la piedra del tendido. En el caso de Fernando yo añadiría otra bestia más: el sistema. Porque no tengo pruebas, pero tampoco dudas, de que a Robleño las cornadas más dolorosas se las han pegado en los despachos. Y como esto no es otro texto para hacer la pelota a Robleño, sabiendo que él también ha tenido que jugar sus cartas, podría afirmar sin ningún miedo a equivocarme que Robleño se ha sentido más de una vez como aquel presidente italiano con fama de honesto a quien se le recriminaba que tratase con la mafia, y que no podía por menos que lamentarse: "El estiércol ayuda a crecer a los árboles".

Mi compadre Antonio, buen amigo también de Fernando, le llama Napoleón. No sé si será porque para los franceses Robleño manda ahora tanto o más que Bonaparte entonces, o porque



15 de julio de 2012, encerrona con seis de José Escolar en Céret, Francia. Tarde para la historia

su estatura física es inversamente proporcional al tamaño del respeto que se ha granjeado. A eso se le llama carisma, es un sentimiento desinteresado por el cual una de las partes no espera nada a cambio, y es que hay cosas que no se compran con sobres.

Por eso Fernando Robleño es torero de Madrid y no sólo de Francia: eso no lo decide nadie, no se escribe en una crónica, no se firma en un despacho, eso no es más que la certeza de que al salir de la plaza alguien pregunta que cuándo vuelve Robleño. Es tan de Madrid como la arena de miga del ruedo, como la oscuridad húmeda de los corrales que custodia Florito, como la bóveda taraceada de la Puerta Grande de Las Ventas, la que sólo alcanza a tocar aquel que sale de allí a hombros. Aún no se ha ido y ya se le está echando de menos.

Podemos aseverar sin miedo a equivocarnos que la de Robleño, ausente de cualquier tipo de soberbia o vanidad, es una Tauromaquia de consenso, una patria donde refugiarse cuando en tiempos tan taurinamente frívolos como los que vivimos se intenta ponderar lo accesorio sobre lo fundamental, el acompañamiento sobre el mando, los triunfos sobre la memoria. Basta con enumerar la lista de ganaderías que Robleño ha lidiado, que aquello parece la lista de los reyes godos, todas ellas hijas del mismísimo diablo. Estamos hablando de hierros como Miura, Dolores Aguirre, José Escolar, Palha, Cura de Valverde, Cuadri... para certificar que se la sigue jugando con toros que no permiten circulares ni pases cambiados. Ahí es donde porfía Robleño porque Fernando es de los pocos toreros que siguen desempolvando —o al menos lo intenta— aquello que dejó dicho el hoy proscrito don Joaquín Vidal: el secreto para dominar a los toros de casta no está sólo en parar, templar y mandar, sino que para poderles había que consentir, que el toro se vea capaz también de vencer, que la emoción venga por la sacudida de dos fuerzas antagónicas y no por el abuso de una de las partes sobre la otra. A Robleño se le tiene respeto pasando antes por el cariño.

Ahí están para quien las quiera las faenas a los toros León y Ojos Bellos del Conde de la Maza en 2002, el Victorino de la



9 de septiembre de 2018, con el toro Navarro de Valdellán



Puerta Grande de 2002 de nombre *Molesto*, el famoso *Madrugador* también de Victorino de 2003, en 2005 la faena a *Madroño* de Adolfo Martín, *Bonoloto* de El Torreón en 2010, *Navarro* de Valdellán en 2018, *Camionero* de Escolar en 2022, el día de *Aviador* de Adolfo Martín en 2023... Huellas que duelen, que son como las cicatrices que van explicando la propia vida de cada uno.

La última vez que coincidimos fue en el concierto de despedida de Joaquín Sabina. Nos saludamos con afecto, como hacen los hombres que piensan que ciertos gestos todavía tienen un sentido. Le miré de frente, pero a Fernando es imposible sostenerle la mirada: sus ojos de océano, profundos y azules como un mar, confirman que esas pupilas se han cruzado con toros que asustan más que un cambio climático. Se despidió mientras yo le deseaba la mejor de las suertes para lo que le quedaba de temporada y ya dentro del Palacio de los Deportes pensé si era el azar o el sentido común lo que puso de acuerdo a todos nuestros ídolos para dejarnos huérfanos de talento. Y pensé en todas las crónicas, en todas las alabanzas que no le han escrito a Robleño, las que han ido a parar a otros que siguen en activo y a los que nadie va a echar de menos. Fue entonces cuando Sabina cantó un verso que perfectamente podría haber sido dedicado para Fernando: "No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió".

Y sin embargo creo que es mejor así, sin deberle nada a nadie. Mejor cuidar lo que evoca su toreo, quedarse con el recuerdo



Recibiendo a un toro de Escolar

de alguien que quiso torear para que fuésemos felices. Por eso estas palabras, para que sepa que gracias a él lo fuimos, aunque entonces no lo sabíamos.

Óscar Escribano

Aficionado, miembro de El Toro de Madrid



FESTEJOS DE ROBLEÑO EN LAS VENTAS

GANADERÍA	TOROS	PUERTA GRANDE	RESULTADO	
			OREJAS	VUeltas
JOSÉ ESCOLAR	20			4
ADOLFO MARTÍN	13		1	4
VICTORINO MARTÍN	10	1	3	
CUADRI	8			
DOLORES AGUIRRE	6			
PALHA	5			1
VALDEFRESNO	4			1
BALTASAR IBAN	4			
VALDELLÁN	3		1	
CARRIQUIRI	3			
MARIA OLEA VILLANUEVA	3		1	
SAMUEL FLORES	3			
CHARRO DE LLEN	2			
CONDE DE LA MAZA	2	1	2	
EL VENTORRILLO	2		1	
VALVERDE	2		1	
ELSIERRO	2			1
FLOR DE JARA	2			
MARTÍN ARRANZ	2			
JOS ÉIGNACIO CHARRO TABERNERO	2			
MARTÍN LORCA	2			
EL MONTECILLO	2			
SALTILLO	1			
SAN MARTÍN	1			
SALVADOR DOMECO	1			
HIJOS DE JUAN VALENZUELA	1			
MURTEIRA GRAVE	1			
MANUELA AGUSTISTINA LÓPEZ FLORES	1			
REHUELGA	1			
MILLARES Y ESPANTALOBOS	1			
CONDE DE LA CORTE	1			
HERNANDEZ PLA	1			
LA QUINTA	1			
EL TORREÓN	1		1	
EL SERRANO	1			1
JOSÉ LUIS PEREDA	1			
HOYO DE LA GITANA	1			1
TOTAL	117	2	11	13



BILBAO BRILLA MÁS DE LO QUE ALUMBRA

LA SEMANA TAURINA DE LA CAPITAL VIZCAÍNA REGISTRÓ MUCHOS ÉXITOS EN EL RUEDO QUE ESCONDEN SU DEBILITADA SALUD

La Semana Grande de Bilbao en 2025 ha tenido una repercusión basada en los éxitos cosechados por toros y toreros, en ocasiones rotundas y en otras, tan discutibles como justificables. Unas buenas corridas en la arena y una sensación de fragilidad para la feria.

Nadie cuestionará los brillantes toros de Dolores Aguirre, con el excepcional lote de Damián Castaño, que algo aportará él en la lidia para que siempre le caigan los mejores en sus manos, especialmente *Yegüizo*, premiado con la vuelta al ruedo; tampoco el magnífico ejemplar de Victoriano del Río, *Cantaor* de nombre, que obtuvo similar premio, y el indultado *Tapaboca*, por primera vez en la historia de esta plaza, con el hierro de La Quinta, que suma los mismos argumentos a favor como en contra para su regreso a la finca. Toros para el recuerdo y faenas que también tuvieron alto nivel. Por encima de todas, la pureza artística de Diego Urdiales, que desorejó a uno de Garcigrande; después, la entrega de Roca Rey, enrazado y torero en la tarde de Victoriano y, por último, la facilidad de Borja Jiménez para triunfar y facilitar el indulto de *Tapaboca*. En el ruedo, la fiesta funcionó; tres puer-tas grandes, tres toros premiados... ¿quién da más?

Pero permitan que para analizar la plaza de toros de Bilbao, la ahora denominada BIVA, acuda al mundo de la salud. La razón es que a principios del verano, en pleno mes de junio, la plaza se encontraba en el olvido total y absoluto; no en coma, pero sí en cuidados paliativos. Ni una noticia sobre la Semana Grande en nueve meses había hecho olvidar la cita en la ciudad. ¿Quién puede reavivar en un mes un espectáculo al que se olvida durante once?

Los carteles se anunciaron más tarde que nunca con la polémica de la reducción de un día de festejos, que en realidad son dos, a lo que se sumó la propuesta de la empresa BMF de no pasar de los cinco festejos y la negativa de la propiedad a ese incumplimiento del pliego. Demasiados nubarrones a poco más de un mes para comenzar una feria que despertó de manera casi unánime el enfado de los aficionados locales y que llegaba tarde a los planes de los visitantes taurinos que cada año tienen Bilbao colocado en su calendario.

Las razones de esta situación empresarial hay que explicarla desde varios frentes. Tras la crisis del 2008, la plaza de Bilbao sufrió como otras tantas el descenso de público, el adiós de los abonos de empresas hizo mella en los tendidos de forma contundente. Los dueños de la plaza, Ayuntamiento y Casa de Misericordia a partes iguales, tardaron en reaccionar diez años y siempre mantuvieron la misma gerencia en la gestión, la Casa Chopera, que encadenó cuatro décadas como gerente, desde que con la crisis identitaria y política de la Transición el gran Manolo Chopera renunciara a ser empresa de Bilbao.



Desde entonces, los propietarios mantuvieron una Junta Administrativa que organizaba la temporada y la Semana Grande con especial cuidado y bilbainismo, lo que llevó al gran éxito de público a finales de los noventa y principios del presente siglo. Autogestión de bilbaínos ilustres y grandes aficionados que sabían convencer a los diferentes alcaldes de los beneficios de las Corridas Generales para la ciudad. Con el paso del tiempo y de las personas, los rectores del Ayuntamiento comenzaron a dar la espalda, por esas erróneas creencias nacionalistas de la no conveniencia de los toros en el territorio vasco; las opiniones pasaron de ser discutidas a contabilizadas en posibles votos en las urnas y en los apoyos de los más radicales en temas identitarios y animalistas.

Por ello, la solución a la decadencia de la pasada década, en la que comenzaron a llegar algunas pérdidas económicas, no



EL TAURINO DE BILBAO ES QUIEN SUFRE ESTA SITUACIÓN, CON UNA FERIA REDUCIDA Y CON UNA INCOMUNICACIÓN ABSOLUTA CON LA EMPRESA

fue redimensionar las estructuras, sino abandonar la autogestión, que es la que mantiene sana la fiesta en Francia y en Azpeitia por ejemplo, y entregarla a una empresa que asegurase unos beneficios económicos que calmaran cualquier debate en los ámbitos políticos.

Un cambio que llegó tras la Semana Grande de 2019. Ahora, los propietarios se encuentran sorprendidos de la decadencia de la plaza, pero ingresan en sus cuentas más de 250.000 euros anuales, mitad para el Consistorio y mitad para la Casa de Misericordia bilbaína. ¿A ver quién protesta ante eso?

En la oscuridad de un pliego, en el que se mezclaban obras de rehabilitación del edificio, promoción del recinto y festejos taurinos, llegó la única oferta de la empresa vasco-mexicana BMF; es decir la misma Casa Chopera, absorbida por la familia Bailleres. Y se firmó un contrato para 15 años (¡sí, para más de una década!), acorde a una oferta presentada que prometía 15 festejos, pero que en la letra pequeña advertía que solamente esa oferta sería para la primera temporada, después se podían adherir al mínimo del pliego de seis festejos en agosto. Y aunque tampoco se cumplió aquél primer año en su totalidad, los 250.000 euros, que duplicaban los mínimos exigidos por el pliego, están sirviendo para callar cualquier tipo de desilusión taurina.

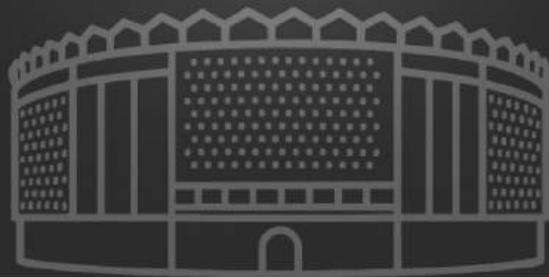
La nueva forma de gestión llegó en 2020, con la pandemia del Covid (por lo que no se estrenó hasta 2022), y mientras el resto de plazas ya ha salido de aquella situación y se promocionan, se modernizan y llenan sus tendidos, Bilbao sigue convaleciente, quizás haya quedado con ese Covid persistente que impide volver a la normalidad. Los empresarios acusan al Ayuntamiento de no darles permisos municipales para organizar eventos no-taurinos durante el año, con ese tufillo de intereses políticos más que legales; los propietarios, por su parte, se conforman con recibir la cuantía económica y aguantar las ocasionales protestas de los aficionados locales.

Precisamente, el taurino de Bilbao es quien sufre esta situación, con una feria reducida y con una incomunicación absoluta con la empresa. Al aficionado le duele acudir a un coso sin la elegancia del Bilbao taurino, con detalles que le daban empaque a la Semana Grande: desde la música hasta la ausencia de clarineros, desde la decoración de los tendidos a la escasez de acomodadores, desde la inexperiencia de los alguacillos hasta los novatos mulilleros; es decir, los detalles que daban brillo a lo importante, que es la presencia de las figuras frente al denominado Toro de Bilbao.

Ante esto, la afición cuenta con dos posturas públicas diferenciadas, el Club Cocherito, que mantiene su tradicional actitud

CORRIDAS GENERALES DE 9 DÍAS

BMF DIMISIÓN



crítica apoyada en una promoción de los toros durante los doce meses; y el Club Taurino, que también realiza un encomiable trabajo para potenciar la fiesta desde el trabajo cercano a la actual empresa; ambas respetables, pero que ofrecen dos visiones diferentes, que sin duda debilitan cualquier expresión unificada. El aficionado sabe del desprecio de los ayuntamientos de las capitales vascas a la Tauromaquia, pero cuando mira las otras plazas que gestiona la empresa BMF, se cuestiona si tampoco apoyará el consistorio de Logroño, de otro tinte político, porque ve que la Feria de San Mateo tampoco recupera los festejos ni la importancia de antaño.

En definitiva, el enfermo de principios de verano, mejoró en agosto a base de medicamentos de última hora, pero habrá que comprobar si a esos triunfos artísticos y noticias edulcoradas de ascenso de público, incremento de abonos... le seguirán de nuevo meses de olvido taurino. ¿Llegarán los eventos no-taurinos al edificio BIVA? ¿Con esos beneficios se podrán organizar más festejos durante la temporada? ¿Volverá la Semana Grande a contar con ocho festejos? Preguntas que quedan en el aire y que podrán irse contestando en los próximos meses, pero lo que está claro es que al enfermo la Covid le sigue afectando, esperemos que no de forma crónica.

Álvaro Suso

Aficionado y socio del Club Cocherito de Bilbao





RECORDANDO A RAFAEL GÓMEZ ORTEGA, EL GALLO

~~~~~

Matador de toros nacido en Madrid el 18 de julio de 1882 en la calle de Los Madrazo (antigua calle de La Greda), números 3 y 5, principal derecha y bautizado en la iglesia de San Sebastián de la calle Atocha. Fue el mayor de los hijos del célebre matador Fernando Gómez, *El Gallo* y de Gabriela Ortega y hermano, por tanto, de Fernando y de José. Hasta el año 1912 se apodó *Gallito*, suprimiendo posteriormente el diminutivo y manteniendo el de su padre, *El Gallo*.

No hay ningún arte como el de los toros en que encaje mejor el dicho de que "el estilo es el hombre". Véase: las llamadas escuelas, rondeña, cordobesa, sevillana, son reflejo de una individualidad. Elaboración, forma práctica, hecha o moldeada sobre una expresión cuyo punto inicial fue el individuo. La escuela rondeña encuentra su paradigma en Pedro Romero; la cordobesa en *Lagartijo*; la sevillana en *Costillares*, y luego tenemos otras variantes más o menos acentuadas, de mayor o menor interés, mejores o peores trasuntos de su raíz, de su personalidad creadora. Y con esto puede decirse que desde *Pepe-Hillo* a *Paquiro*, desde *Frascuelo* a *Machaquito* y desde Belmonte a *Manolete*, etcétera. El estilo está diseñando la personalidad, el ángel, el genio de cada uno.

Y uno de estos genios, lleno de paradojas y contrastes fue Rafael Gómez Ortega, *El Gallo*. Veamos un primer detalle sobre Rafael: ¿qué secreto de simpatía exhalaba este torero para que el público le tolerase lo que hasta entonces nadie había tolerado? ¿Por qué tras una tarde desastrosa con la "espantá" por protagonista y la mandanga y abulia personificadas, se arreglaba a la tarde siguiente con un simple y leve toque de capotillo, el adorno y la filigrana que volvía loca a la conspicua afición? Pues por eso, porque era *El Gallo*. O sea, la expresión de un modo de ser, la expresión de la genialidad que se mostraba incluso en la manera de tomar el olivo, de tirarse de cabeza al callejón, muy lejos de la fea forma atlética en que ahora lo vemos en nuestras plazas. Ningún torero gozó nunca de un privilegio semejante. Contrastes y paradojas en este diestro que la afición asumía en la extraña idiosincrasia del torero. La gente sabía y esperaba que en la misma tarde estuviese catastrófico con un toro bravo y noble, ideal para el lucimiento, para después destaparse con sumo valor y magistral arte con un manso peligroso dando "tarascas" hasta a las moscas.

No quiero seguir sin hablar a título anecdótico de un precedente de *El Gallo*. Juan Núñez, *Sentimientos*; gitano de raza y condición, supersticioso como un jugador, atribularlo como un maniaco, arbitrario al fin... fino y valiente hasta decir basta o cobarde hasta la chanza, según lo cubriera o no su musa de la guarda. Fue en Madrid, en la plaza de la Puerta de Alcalá, donde *Sentimientos* le quitaba las moscas de forma desconfiada a un toro sencillo y noble sin que la gente entendiese el temor del diestro. Eran tiempos en los que la estocada era eso, la suerte suprema, cuando un espectador le gritó: "señor Juan, ¡qué bonito toro para recibirlo!"; a lo que *Sentimientos* respondió, volviendo la cabeza hacia dónde venía la voz: "Sí señor, tiene usted toda la

**LA GENTE SABÍA Y ESPERABA QUE EN LA MISMA TARDE ESTUVIESE CATASTRÓFICO CON UN TORO BRAVO Y NOBLE, IDEAL PARA EL LUCIMIENTO, PARA DESPUÉS DESTAPARSE CON SUMO VALOR Y MAGISTRAL ARTE CON UN MANSO PELIGROSO DANDO "TARASCÁS" HASTA A LAS MOSCAS**

razón y le voy a corresponder". Citó al toro, lo cuadró, le adelantó la muleta, lo citó para recibirlo y el toro cayó fulminado con una estocada hasta el puño y en todo lo alto. La gente, loca.

Volviendo a *El Gallo*, nos vamos a dos significativas temporadas, 1912 y 1915 con desconcertantes actuaciones del espada. Días en los que tuvo triunfos de clamor, derroches de valor y arte con capote y muleta, extraordinarios tercios de banderillas –era un gran banderillero–, magníficos volapié y no menos magníficas estampas de la suerte de recibir. Pero, cual leves paréntesis, se alternaban prodigándose intentos y reales "espantás" que originaban las carcajadas y también indignación del público.

Una tarde de mayo de 1912 en Madrid, tras una vistosa y completísima faena, lo echó todo a perder después de marcar dos pinchazos entrando superiormente. Un espectador le gritó desde el tendido; "A la tercera es la tuya, ¡Rafael!", y sí, fue la suya, el desastre más espantoso. Acribilló al toro a metisacas y golletazos dejándolo hecho una butifarra. Tres años más tarde, septiembre de 1915, también en Madrid, tras realizar en un toro una faena memorable se negó a matar el otro, saliendo de la plaza detenido por la Guardia Civil seguido del más grande abucheo de los espectadores. Pero es que pocos días antes había salido a hombros de la misma plaza.

De la personalidad de este genio del toreo nada se puede añadir que no haya sido escrito, pero no podemos concluir sin abundar en sus contrastes en el comportamiento ante los toros, sus genialidades, sus maravillosas y peculiares faenas únicas e inimitables se contraponían de manera tal a sus huidas ridículas –sus famosas "espantás"– que su toreo resultó siempre desconcertante y del más alto interés para los aficionados.

¿Un magistral predecesor de esos dos grandes maestros, Curro Romero y Rafael de Paula?

*El Gallo* fue un torero distinto, singular, exponente de su raza, raza que ha dado tan notables y medrosos toreros, incomparables bailaores, mentirosos tratantes y sorprendentes buscavidas. Falleció este inspirado artista el 25 de mayo de 1960 en Sevilla y sus restos reposan en el mismo mausoleo donde descansan los de su hermano *Joselito*.

Paco Ruiz

Aficionado, miembro de El Toro de Madrid



# LA AFICIÓN MADRILEÑA

## DE LOS INTRANSIGENTES A LOS TOLERANTES

### La confrontación de opiniones marca la personalidad de la Plaza de toros de Madrid

Las Ventas del Espíritu Santo, la Monumental de Madrid, la primera plaza de toros del mundo, la cátedra del torero, la que da y la que quita tiene en sus tendidos a la afición más temida del orbe taurino. ¿Qué es lo que hay que hacer para triunfar en Madrid? ¿Qué es lo que gusta en Madrid?

Vamos a contar esta historia. La plaza que se inauguró en el año 1931, no tuvo entidad hasta el año 39 o 40, cuando se convirtió en plaza de temporada. En su cemento se sentaban los "niños de la Guerra", con 8, 9 o 10 años, que pasaron del espectáculo de las bombas al de la plaza de toros. Casi no había fútbol y nada de televisión. Descubrieron un mundo cuyo colorido les deslumbró y cautivó, el de los festejos taurinos. Convivieron en los tendidos con aficionados mayores de 40 años. Las generaciones anteriores se hablan perdido y "estaban perdidas". Pegaban la oreja y lo absorbían todo, pero los conocimientos que circulaban por la plaza eran primitivos. Se fueron quedando con los nombres de Belmonte, Joselito y memorizaban los que veían: *Bienvenida*, Marcial Lalanda, Victoriano de la Serna y Nicanor Villalta, que venían de los años 30. La plaza acusaba las dos Españas, claramente divididas por el sol y la sombra. Lo que le gustaba al sol, la sombra no lo compartía y lo que aplaudía la sombra, el sol lo abroncaba. Era la época de las grandes divisiones, con una plaza bicéfala.

Los niños se quedaban con todo esto fascinados. Iban a los toros con sus padres. Ese era el público de la plaza: niños y mayores. Faltaba un escalón. Los toreros nuevos eran desconocidos tanto para pequeños como para grandes. La ubicación se fue definiendo. Tendidos 3, 8 Y 9 para aficionados. En el 7, los nuevos pupilos. El 10 para las personalidades de la época. Los ricos, en el 1. Los que no conocían bien la plaza caían en el 2, y en el resto de los tendidos se iban turnando los aficionados, dependiendo de la situación semanal y mensual de la billettera. La afición organizada surgió con el nacimiento de las peñas a finales de los años 40 y principios de los 50. Se creaban alrededor de un matador de toros: Arruza, Manolete, Pepe Luis Vázquez... Precisamente con Manolete, y las discusiones que este desataba, los tendidos de la plaza iniciaron entre ellos una relación de amor-odio que no obedecía al conocimiento técnico, sino al apasionamiento.

Cuando Manolete, el 6 de julio de 1944, en la Corrida de la Prensa le cortó las orejas a *Ratón*, de Pinto Barreiros, y puso de acuerdo a los tendidos, apareció Luis Miguel Dominguín y los volvió a enfrentar, y de manera más fuerte. A tal punto se llegó que cuando triunfó Raúl Ochoa Rovira (Ochoa en los carteles de la época y Acha en las enciclopedias) con seis toros en Las Ventas, el 3 de Julio de 1949, los anti Luis Miguel le pasearon a hombros por la calle del Príncipe, donde estaba el domicilio de Dominguín. Solo por el hecho de enfrentarse unos con otros. Los anti Luis Miguel estaban deseando que triunfase cualquier otro torero y, ese día, un grupo de aficionados pagaron a los costaleros para que le pasearan un ratito por allí.



Protestas por la bajada de IVA en las entradas que no se vio reflejada en el boleto, para colmo en 2022 las subieron más todavía

Esos pequeños aficionados de 8, 9 o 10 años ya tenían 18, 19 o 20. Y, más que conocer la técnica del torero, lo que habían aprendido era a estar a favor o en contra del torero. Era una afición primitiva y de apasionamiento. A partir de los años 50 hubo una gran influencia de los medios de comunicación y los aficionados se percataron de que los elogios aparecían a tanto la línea o el espacio. Eran los críticos taurinos de aquellos tiempos, salvo honrosas excepciones. Y ahí es cuando nació el llamado "sentimiento de los aficionados independientes", que empezaron a entrar en contacto con los toreros, a hablar con ellos, a preguntarles y a asimilar los primeros conocimientos del torero. Hasta entonces los toreros eran dioses, se les miraba, pero no se les hablaba. Este contacto benefició a la afición de Madrid y la hizo entendida. Era la afición entendida de Madrid, la que ya analizaba a Santiago Martín *El Viti*, Paco Camino, Diego Puerta y Manuel Benítez *El Cordobés*.

### Las primeras voces del tendido

Esa afición fue tomando carácter con aficionados ilustres a los que luego se intentará imitar. La voz más importante es la de *El Ronquillo*, un taxista que tenía su asiento en la delantera baja del tendido 8; un buen aficionado que consiguió, no sólo ser portavoz de la afición de Madrid, sino que con sus frases sentenciaba al torero para bien o para mal. Era mordaz e irónico, pero, sobre todo, tenía el don de la oportunidad. Por ejemplo, a José Martínez Limeño, en una novillada, le gritó: "Limeño: ¡un torero!". La frase fue aplaudida y al novillero le repitieron dos veces más en el coso venteño. Al día siguiente, ese mismo grito fue el titular de la crónica taurina de un conocido diario madrileño. Tenía para todos. Un 16 de julio, con motivo de la Virgen del Carmen, se celebró una corrida de toros a la que asistió Carmen Polo de Franco. Entre toro y toro gritó: "¡Doña Carmen, felicidades!". La que se organizó en la plaza... Unos aplaudieron, otros chillaron "pelota" y silbaron. Allí, en Las Ventas, sí que existía la libertad de expresión.



¡Manos arriba, esto es un atraco!

Hace unos años, cuando a los alledaños de la plaza llegó el famoso aparcamiento de la zona azul y verde, coincidiendo con la festividad de la Comunidad de Madrid, *El Rosco*, la voz de ahora, le preguntó a "grito pelao" a Alberto Ruiz Gallardón, que ocupaba el palco de la Comunidad: "¡Gallardón, dónde has aparcado!". En esto no ha habido cambio alguno. Aquí hay para todos.

En Madrid, cuando la afición se cabreaba –con perdón–, se cabreaba de verdad. Del 45 al 60, la arena se llenaba de almohadillas y los grises no daban abasto. Cuando cogían a alguien y lo dejaban en los calabozos de la plaza allí acudía todo el mundo rápidamente y, si no se lo llevaban antes del final del festejo, se armaba una gordísima. Los de sombra gritaban a los de sol: "¡Salvajes!". Y la respuesta era siempre la misma, no variaba: "¡Meapilas!".

Apareció el aficionado docto, que pretendía enseñar a los toreros y le decía lo que tenían que hacer. En el año 66 llegó el crítico taurino Alfonso Navalón. Él gritar no gritaba, pero daba las contraseñas. Por ejemplo, si movía el jersey y se lo echaba hacia detrás había que protestar al toro.

Se aprendió a ver el toro de manera técnica. El toro, esa era la palabra clave, porque eran toristas, no toreristas. Dedicaban especial atención a la suerte de varas, pilar de la lidia y prueba de fuego de la bravura. Y lo más importante, seguían la temporada de los toreros y lo que estos hacían también fuera de los ruedos.

Era una afición autoritaria, que pretendía imponerse a toda la plaza. Tenían por líderes a tres críticos taurinos ya fallecidos, Alfonso Navalón, Joaquín Vidal y Vicente Zabala, cada uno con su personal manera de ver, entender e interpretar el espectáculo taurino, y todas ellas válidas. Y, también, cada cual con sus incondicionales seguidores. Sus textos se convirtieron en una especie de catecismo taurómico. Lo que decían era sagrado. Sus fobias y gustos fueron identificados rápidamente.

En los años 70 nació la Peña Andanada 8, con su presidente, Antonio Sánchez, por bandera, seguidor de Navalón y su más fiel apoyo en la plaza. A él se debe que el pañuelo verde, indicativo de devolución de un toro, vaya cada tarde junto al moquero en los bolsillos de los activistas que se sitúan en esa andanada, en la grada del 7 y en el tendido alto de este mismo número.

Cuando toreaba Curro Romero compraban lagartos de plástico –dada la fobia y mal fario que le producían al Faraón– y los tiraban al ruedo aun antes de hacer el paseíllo, así como rollos de papel higiénico.

Otro crítico, José Antonio del Moral, hoy ya con muchos años de alternativa y buen entendido en la materia, acudía con un silbato a la plaza junto a los hermanos Tomás y Felipe para, a modo de árbitros, hacerlos sonar cuando se infringía el reglamento.

Cuando todos ellos mantenían un criterio, el resto de la plaza iba a la contra. Así que se levantaban todos a una y, señalando con el dedo índice a sus contrarios, les cantaban: "Ignorantes, ignorantes, ignorantes". Fueron los años en los que se creó la Asociación Taurina Juvenil de España, la facción más culta y exigente capitaneada, entre otros, por Rafael Cabrera Bonet y Alfonso Coronel de Palma, hoy presidente de la Cope.

El día clave fue el 22 de mayo de 1972. Toros de Atanasio Fernández para Andrés Vázquez, Palomo Linares y Curro Rivera. Presidía el festejo Juan Antonio Panguas que, tras la lidia del segundo toro, le concedió a Palomo una primera oreja y una segunda. Pero fue de manera tan rápida, que el público no se percató de ello y siguió solicitando lo que ellos creían como un segundo apéndice. Ante el griterío y la insistencia, concedió el rabo. Los llamados puristas armaron la monumental. Hasta tal punto que, al día siguiente, colgaron un crespón negro en la barandilla de la andanada número 8, en señal de luto porque la plaza había dado ese rabo. Este presidente fue cesado.

A raíz de ese hecho aparecieron nuevos nombres: *El Lupas*, *El Rosco*, *El Ensabanado* –llamado así por su pelo blanco–, Pedro Chacón y Salvador Valverde *Salvita*. Aquello era un hervidero. Pero Alfonso Navalón dejó *Diario 16*, Antonio Sánchez se autosienció y los gritos del 7 –donde ya los ubican– perdieron fuerza.

A principios de los 80, Pedro Chacón y su yerno se tiraban al ruedo cuando iban a arrastrar al toro para verle los pitones. Era la época efervescente de los del 7, en la que lucharon contra los manguitos de los picadores de tal forma que estos se plantaron.

## Un conocido repertorio

Se organizan con la mirada y algún gesto, sabiendo quien es el encargado de cada grito en particular. Desde la grada surgen las primeras críticas y exigencias. Se simula que se tira un petardo a las figuras cuando no han tenido, precisamente, su tarde. Se oye un silbido largo cual si fuera el sonido que hace la subida de un cohete de feria y cuando cesa corean todos: "¡Pum, petardo!". Señores, el de luces "ha pegado el petardo", y se hace el silencio en la plaza.

Son los ultrasur del toreo. Les odia todo el taurinismo. Son los activistas de la tauromaquia con su propia ideología, que basan en la ortodoxia del toreo y la normativa a rajatabla. Son muy duros en sus protestas, a veces se pasan y desatinan. Otras aciertan, para desesperación del taurineo. Han llegado a recibir hasta amenazas de muerte vía telefónica y por misivas. Nada, ahí siguen. Es en su tendido, en la plaza, donde solo existen, porque fuera de ella desaparecen como grupo. ¡Ojo, no son la Peña del 7!

Pasan a ser otro espectáculo en sí mismo dentro del festejo, del que se está tan pendiente como el anunciado en el cartel. Tienen su cancionero particular. Han interpretado estribillos

conocidísimos: "Yo tenía una cabra..." (para el toro pequeño), cantada por última vez en el año 1994. O la de "Susanita tiene un ratón ..." (para lo mismo). Ahora prefieren hacer el gato cada vez que el torero da un pase a un torito chico: "Miau, miau...". "Así no, así no, así no", para indicar que no se está toreando bien. "Así sí, así sí, así sí", cuando el matador enmienda formas. Eso, cuando están de guasa. Si están "calentitos" le gritan al espada: "¡Que no!".

Para todo esto también tuvo algún comentario el viejo profesor Enrique Tierno Galván. Apuntaba lo siguiente: "El público de los toros es singularmente hábil en el insulto, que sabe elevar a la categoría del sarcasmo". Lo definió "con mucha intencionalidad e ironía" y puso de ejemplo eso que se les dice a los toreros cuando no están a lo que están, o donde tiene que estar: "Eso también lo hago yo". Y aseguró que ese desprecio está motivado por la decepción. La frase ya ha sido superada en mordacidad y agudeza. Cuando los tres toreros han dado una mala tarde -que las hay- se ha escuchado eso de: "Antoñeeeeeete, vuelveeee..." Y el hombre, sentado en su barrera del tendido 2, mueve condescendiente y cóntrico la cabeza de un lado a otro... Ya les han dicho bastante a los tres que han pisado la arena... Que no hay toreros, ¡vamos! Eso, si no les han advertido antes de entrar a matar: "¡Te vas sin torear!" o "no vengas más, por favor".

Y qué decir de aquella tarde en la que salieron al ruedo toros, digamos, "mareados" y se levantaron desde el 7 gritando al empresario: "¡Lozanoooo, queremos toros, no yonkis!". A su Majestad el Rey Don Juan Carlos también han apelado en más de una ocasión cuando ha presenciado algún festejo. Siempre, por lo mismo, por las caídas de los toros: "Majestad, haga algo, por favor". Y para los presidentes hay mucha tela, se llevan la palma: "¡El palco está vendido", "presidenteeeeeee, burrrriciegooooooo", "¡fuera del palco!", "¿a quién defiende la autoridad?", ante lo que entienden como fraude en la Fiesta.

En los años 90, uno de sus "grandes triunfos" fue que se dejara de vender *whisky* en el callejón de la plaza. Se han quedado como tenor y barítono *El Rosco* y Salvador Valverde. El primero de voz grave, ronca y potente; y el segundo, de cuerdas vocales aflautadas. Ahora solo se escucha la voz de *El Rosco*, su compañero de fatigas está lidiando con el difícil toro de la salud. Se les acusa de no respetar lo que se hace en el ruedo, de reventar tardes. Ellos dicen que los toros han sido siempre el entretenimiento en el que el español ha podido manifestar a viva voz su opinión y protestar, aun en los años de mayor censura general. Y que el público paga por ver un espectáculo íntegro, y que el silencio queda para la Maestranza de Sevilla.

Critican el acto social en el que se ha convertido, en especial, la Feria de San Isidro. Y afirman que, si ellos no dicen nada, el público y "los del clavel" (esa porción situada en los tendidos 9, 10 Y 1) "se lo tragan todo" y se callan, asegurando que Las Ventas está cercana a convertirse en una plaza de tercera categoría, donde todo se celebra. Por eso van a la plaza con afición, pero, a la vez, con una obligación.

Los toreros que se han enfrentado abiertamente a ellos han firmado prácticamente su finiquito en la plaza: Espartaco, Manzanares, Roberto Domínguez, Palomo Linares, Paco Ojeda, Jesulín, Rivera Ordóñez. No les han pasado una. El día que toreaba un determinado torero que había hecho unas declaraciones en la prensa afirmando que el pasaba de los del 7, los integrantes del famoso tendido acudieron a la plaza con un periódico en el



Foto: Botán

Serrucho en los tendidos en protesta por la manipulación de astas.  
Las Ventas, 1990

bolsillo. Cuando desplegó la muleta, se pusieron de pie, dieron la espalda al ruedo e hicieron como que leían el periódico hasta que el toro cayó muerto. El último en padecer su cruz y raya ha sido Juan José Padilla, al que no quieren ver ni en pintura. Fue por un mal gesto que hizo, precisamente, el año pasado.

Han tenido influencia a la hora de quitar o poner a algún torero y/o ganadería. Y, lo reconozcan o no, tienen sus toreros mimados a los que consienten de alguna forma, porque torear como a ellos les gusta, como ellos entienden la ortodoxia. Perdonan bastante cuando el arte de verdad existe y cuando el torero se convierte en figura no le pasan ni una. Sus gustos y disgustos se pueden apreciar en un par de tardes. El toreo, por bajo. Chiclelinas de manos bajas, trincheros, trinchillas, doblones de inicio de faena. Eso sí, odian los circulares y las pseudomanoletinas, así como los unipases y los cites fuera de cacho y perfilarse para matar al hilo del pitón. No soportan que se asfixie al toro, que se le corte el viaje, el encimismo sin toreo, el arrimón cuando no se sabe lo que hacer o el de final de faena, con el toro ya sin apenas vida. Les encanta ver galopar al animal, que se le dé sitio, distancia, que se "le lleve largo".

Todo tiene que estar perfecto en la plaza. A quien esté descolocado le mandan: "¡A tu sitio!". Hay una liturgia y hay que seguirla. Hay un reglamento y hay que cumplirlo. Dan mucha importancia a lo que no se debe hacer. Con esto último, el torero ya tiene mucho conseguido. Se dan cuenta del que hace un buen paseillo, del que lleva el antiguo botijo y no lo sustituye por la botella de agua a la que, encima, le han hecho un agujerito en el tapón y sale el agua de la manera que sale... Es que...



Foto: Botán

Alfonso Navalón en los tendidos de la plaza

Generalmente, los aficionados que protestan al toro nada más salir son los que han estado en el apartado. Si el toro se escobilla los pitones ya les sube la tensión: "¡Vaya pitones!". Y, en cuanto pierde las manos, agitan el pañuelo verde. Las caídas de los toros marcan la tarde: "¡Qué emoción, qué emoción!" (la que transmite a los tendidos la lidia de un toro que se cae, que apenas se mantiene en pie). Y, mientras el torero "pega" pases, corean "oooooleeee" con desprecio, arrastrando las vocales. Ante un toro "inválido" todo lo que se haga es absurdo, no les sirve. Piden toros cantando: "¡Toooooo (tres palmas), toooooo (tres palmas)...", o a base de palmas de tango. Y el sempiterno: "Manos arriba, esto es un atraco". Valoran que el torero se saque al toro a los medios con el capote o que se faje con él si presenta dificultades. No pueden ni ver los capotes grandes y mal cogidos, o los que llevan varillas: "¡vaya capote, fuera ese capote!".

Si se observa, los gritos de cada tarde son siempre por lo mismo. Salen los caballos y se permite el encontronazo del toro con el que guarda puerta. El picador mal colocado, le tapa la salida al toro, hace la carrioca; el matador que pone al toro en suerte y no sale a la izquierda y por delante de la cabeza del caballo... Esto, cada tarde. Y, al final, el toro no ha sido picado o se le ha administrado el "monopuyazo" a base de barrena. Y los gritos habituales: "¡A picar, a picar!". En los quites, si los hay... ¡ay de aquel que salga a los medios con intención y luego no lo haga! Pues no hay tarde que no pase, que un matador se arrepienta y se quede en los medios a no se sabe qué: "¡Buen quite!", dicen. Y es que los quites los valoran muchísimo. Llegamos al tercio de banderillas y todas las que no se clavan en el lomo del toro y caen al suelo son contadas y coreadas en voz alta: "Una, dos, tres". Y si ha pareado un matador banderillero y lo ha hecho en plan atlético, pitos. Este año hemos visto a uno de ellos salir de la suerte en plan recortador. Pues, bronca al canto. Con la franela es cuando de verdad se alteran: "¡Estás fuera!" (fuera de sitio); "¡pico, pico!" (le está metiendo el pico de la muleta al toro); "muy...", dice uno solo, "mal!", contestan todos a coro; "¡estírate!"; "¡dale

distancia!"; "¡echa la pata palante!"; "¡qué!, ¿bajo yo?"; "¿cuándo empezamos?" (a torear); "¡ponte en el sitio!". Un mismo sitio que a unos les vale y a otros no, todo hay que decirlo. Y en el toreo al natural están pendientes de cómo agarra el diestro la muleta. Como no la sostenga del mismísimo centro del estaquillador y su mano quede próxima al cuerpo: "¡A ver esa caña de pescar!".

Como también hay que decir que no todo lo miden por el mismo rasero. Por ejemplo, cuando está anunciado un torero muy de su gusto hacen muy poco caso a los otros y se impacientan por verle torear. Eso, si no van a la plaza a ajusticiar, que también lo hacen, por motivos concretos. Acusan de vez en cuando un fenómeno que -¿cómo explicarlo?- sería algo así como el de la "acumulación de tarjetas", en un símil futbolístico. Toleran ciertas cosas a un matador en un determinado día y, luego, si creen que hay reincidencias, pasan factura. Le ocurrió a David Luquillano hace unos años. Ovación en su primera tarde, hizo lo mismo dos o tres días después y... bronca. El hombre se encogía de hombros y les preguntaba con la mirada. ¿Quién lo entiende? Pues eso, que llevaban dos días de "acumulación de tarjetas" por un mismo motivo. Y con la espada no aceptan que caiga fuera del hoyo de las agujas. Ni un dedo -literal- permiten que se desvíe.

Lo que queda ahora en la plaza es un pequeño vestigio menos contundente. Hay más público y envejecido. Hay menos aficionados y, todos ellos, muy desorientados. No ha habido relevo generacional. Los hijos de aquellos niños de la Guerra no van a los toros. La afición de Madrid está a punto de rendir armas. La línea de opinión dura de Las Ventas va a desaparecer. Hay desidia y cansancio de ver al toro caer en la arena y que no se le eche a los corrales; de que no se les pique; de orejas verbeneras e inmerecidas para Madrid; de aplausos y ovaciones con bajonazos; de los manguitos; de que los caballos de picar salgan con los dos ojos tapados cuando el Reglamento dice uno...

Quede claro que, en ningún momento, hemos afirmado que sean la cátedra. No es nuestro ánimo enseñar, defender, denostar o juzgar todo esto. Y mucho menos enviar sutilezas de mofa. Simplemente se trata de exponer lo visto y ocurrido durante más de siete décadas. Así fue, así es y así lo contamos. Quizá todo esto haya podido arrojar algo de luz para poder contestar a la pregunta que aparecía en las primeras líneas sobre los gustos y los triunfos en Madrid. Respuesta concisa, como tal, solo cabe una, la que dio Luis Francisco Esplá hace unos años tras abandonar una plaza a la que había conquistado una tarde más de la misma manera: "Si les das lo que les gusta, no hay problema".

Como dijo Ortega y Gasset tras escuchar a *El Guerra* una de sus contestaciones: "Ante una frase como esta se suspende el pensamiento. El más puro acto de pensar brota de fuentes vírgenes y El Guerra -en este caso, Esplá- posee esas fuentes...".

Este artículo fue publicado por los periodistas  
**José Antonio Donaire y Julia Rivera**  
en el *Anuario Taurino* 2007 (año 48, n.º 41, págs. 73-77)  
de la Asociación de la Prensa de Madrid



## LA TEMPORADA EN MADRID. UN VISTAZO A LAS OBRAS



El pasado 28 de marzo salía a la luz la tan esperada convocatoria para la *Redacción del proyecto Básico y de ejecución, dirección de obra, dirección de ejecución, gestión de proyecto y coordinación de seguridad y salud de las obras rehabilitación interior de la Plaza de Toros de Las Ventas*, como punto de partida a lo que esperamos que sea la actuación definitiva para consolidar, mejorar y reparar las evidentes deficiencias que presenta la plaza de Madrid.

Con las directrices sobre la mesa y un periodo de recepción de ofertas que finalizaba el 13 de mayo, creía el CAT navegar ahora por un mar en calma con la primera fase de su trabajo cumplido. No se hizo esperar la tormenta y en mitad del periodo de reflexión, una nueva tormenta sacudía los patológicos cimientos de los responsables de la plaza y el espacio destinado al patio de caballos con el desprendimiento de una pieza cerámica de 12x10x4 que, en boca de la Consejería de Medio Ambiente, Agricultura e Interior, podría comprometer la seguridad de las personas.

Y es así como en mitad de este periodo se precisó la tramitación de emergencia del contrato de *Obras de consolidación provisional y sujeción de los petos, pináculos ornamentales, cornisas y demás elementos de remate de azoteas y cubiertas de torreones y fachadas* por un valor de 148.661,23 euros a la empresa Obras y Servicios Integrales Dofin, que por la plaza andaba realizando los mantenimientos de canalones y elementos de cubierta para Plaza1. Tres meses como máximo para ejecutar los trabajos encargados por la citada consejería.



### **LAS OBRAS DE LAS VENTAS MARCARÁN LOS PRÓXIMOS AÑOS DE LA PLAZA, EL CENTRO DE ASUNTOS TAURINOS TENDRÁ LA DIFÍCIL MISIÓN DE CONJUGAR ESTE PROYECTO DE FORMA QUE PERTURBE LO MENOS POSIBLE A LA TEMPORADA TAURINA**

Se unía esta nueva actuación a las ya ejecutadas por procedimiento similar, hasta que el 15 de julio se adjudicaba finalmente el contrato inicialmente mencionado a la UTE formada por Serju R7 Consultores, SL – que ya había realizado estudio del estado de plaza – y Fernando Pardo por 1.547.808,00 euros.

A estas alturas todos nos preguntamos, ¿qué va a pasar con la temporada taurina? Las obras están obligadas a garantizar la celebración de los dos ciclos continuados de San Isidro y Otoño más un festejo semanal entre las dos ferias. Debido a los plazos de redacción del proyecto (11 meses) y la correspondiente al periodo de licitación (7 meses), es previsible que la primera temporada afectada por las obras sea la del 2027, empezando con las actuaciones en abril del mismo año. La fase de ejecución ocupará un espacio de 57 meses, sin contar los periodos de inactividad por ferias.

Los trabajos se centrarán en la rehabilitación integral de la estructura, impermeabilizaciones, instalaciones y sistemas de evacuación. Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, nos han colado también una reorganización de los espacios interiores.

Se da prioridad a los espacios para almacenaje modificando la ubicación de la sala Antoñete, sin noticias de su nueva ubicación –en caso de que exista ese planteamiento–; la sala Antonio Bienvenida, se ampliará. La librería *Rodríguez* cambia de nuevo su ubicación, instalándose frente a la nueva zona de restauración que se pretende potenciar en las inmediaciones del acceso por la Puerta Grande, a un lado del pasillo de acceso al ruedo.

Como aficionado, es incomprensible comprobar como los máximos responsables siguen potenciando aquello que ha contribuido al acelerado deterioro de la plaza. Sobre los bares, «se prevé la posibilidad de su uso independiente en otros horarios, así como la posibilidad de habilitar un restaurante en un futuro».

**Adrián Blázquez**

Aficionado, miembro de la asociación El Toro de Madrid





## GRANDES PERSONAJES DE LA TAUROMAQUIA ANTIGUA.

# PONCIANO DÍAZ SALINAS

### “EL TORERO CON BIGOTES”

*Yo no quiero a Mazzantini,  
ni tampoco a “Cuatro dedos”  
al que quiero es a Ponciano,  
que es el rey de los toreros...*

Ponciano Díaz Salinas, “el torero con bigotes”, fue un singular torero mexicano que ha sido en la historia taurina un exponente, un símbolo de la mexicanidad, un favorito del público mexicano de finales del siglo XIX.

Nacido en la Hacienda de Atenco (Estado de México) el 19 de noviembre de 1856, hijo de Guadalupe Albino Díaz González “El Caudillo”, caporal de dicha hacienda y de María Jesús Salinas, tuvo como maestros a su propio padre; al diestro gaditano Bernardo Gaviño y Rueda, este afincado en México desde 1829 y que moriría víctima de una cornada en Texcoco el 11 de enero de 1886; a Tomas Hernández “El Brujo” y a José María Hernández “El Toluqueño”; fue reconocido por su particular estilo que mezclaba tradiciones mexicanas con influencias españolas. Provisto de una enorme simpatía, gran personalidad y buena planta. Fue una figura taurina, exponente de la tauromaquia nacional mexicana.

El malogrado diestro mexicano Lino Zamora tuvo ocasión de verlo lidiar y le animó a que abrazara la peligrosa andadura con los toros. Ingresó en la cuadrilla de los hermanos Hernández, y se presentó como “arrastrador” en época de feria en la población de Tenango. A los 19 años, el 1 de enero de 1877, se presenta como novillero en Santiago Tianguistengo con reses de Atenco, la ganadería más antigua de México, fundada en 1528, siete años después de la conquista española.

En 1878, formando parte de la misma cuadrilla, trabajó como banderillero en la plaza de Tlalnepantia, donde obtuvo un gran éxito. Tras formarse como banderillero a las órdenes de Gaviño, se presenta como matador o jefe de cuadrilla el 13 de abril de 1879, en Puebla, destacando como excelente conocedor de las reses, y por cómo ponía banderillas desde el caballo.

Ponciano Díaz toreó “a la mexicana”, sello original de lo que el campo proyectaba, mezclando las tradiciones rurales como el jaripeo y el coleadero, donde se demostraban habilidades como lazar y jineteo de reses, derribar toros jalándoles la cola, con la suerte suprema “aguantando” según lo describe en La Lidia el crítico taurino de la época Mariano del Todo Herrero. Los toreros mexicanos vestían atuendos charros, realizaban faenas a caballo, rejoneando y poniendo banderillas a dos manos. Portando gruesos bigotes imprimía un carácter espontáneo y nacionalista con las bases de la tauromaquia española.

El 13 de abril de 1879, en Puebla, el español Bernardo Gaviño otorga trastos de primer espada a Ponciano Díaz, bajo el sobrenombre de “Capitán de Gladiadores”, refrendando en Toluca el 1 de junio de 1879. El 1 de mayo de 1881 inaugura la plaza de “El Huissachal”, toreando a partir de ahí en todo México. Hizo campañas en Guadalajara, Monterrey, Durango, Puebla, Chihuahua, Zacatecas, Jalisco, donde demuestra su gran repertorio de suertes, clavar banderillas a caballo, matar de rodillas y ser un gran ejecutor de

la suerte de matar a la mexicana (mete y saca), como así hizo en el año 1882 en San Luis Potosí.



En 1884 actúa en Nueva Orleans (EEUU), con motivo de la exposición internacional llevada a cabo en esa ciudad, participando en corridas simuladas, produciendo gran admiración tanto por los lances que ejecutaba como por su especial forma de montar a caballo. No es hasta 1885 cuando Ponciano Díaz comienza a matar al estilo español, al volapié, que José Machío Martínez incorporó -para los espectadores mexicanos- recibiendo o arrancando, pero sin aceptar afiliarse a la moda de torear impuesta por los toreros españoles, siendo el abanderado de aquel toreo típico en su época de esplendor y atípico en su decadencia.

Es en 1887 cuando se impone en México el toreo a pie según la tradición española que implantan Fernando Gómez *El Gallo*, padre de Joselito, José Machío, Ramón López y Luis Mazzantini Eguía, justo en el momento que se volvían a celebrar corridas en el Distrito Federal, después de haber estado prohibidas cerca de 20 años, desde 1867 año en el que Benito Juárez como parte de la Ley de Dotación de Fondos Municipales busca regular las contribuciones municipales y limitar actividades consideradas desordenadas, y cuando fueron suspendidas las corridas en el Distrito Federal hasta 1886.

Inauguró el coso de San Rafael el 20 de febrero de 1887, época en la que se incrementaba la fiesta de los toros, llegando a funcionar hasta tres plazas en Ciudad de México, la mencionada de San Rafael, la de Colón y la del Paseo. Según el historiador taurino mexicano Carlos León, las plazas que existían en esa época daban un aforo de 40.000 localidades para una población de 340.000 habitantes por aquel entonces.

El 15 de enero de 1888 estrenó su plaza “Bucareli”, que había construido en la sexta calle de Bucareli y Barcelona, en el Distrito Federal, con capacidad para 10.000 espectadores, asociándose con el general José Ceballos, gobernador del DF, y con Quintín Gutiérrez, acaudalado comerciante español; ante los entusiastas “poncianistas”, con globo aerostático, compañía de ópera italiana -que visitaba la ciudad-, coronas de laurel, “papel tricolor volando”, charrerías, peleas de gallos, desfile de cuadrillas... en corrida programada para el evento, consiguiendo un gran éxito e incrementando su popularidad, todo al grito de jora Ponciano!

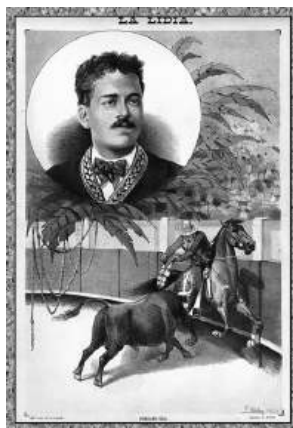
Ponciano tiene vivos deseos de venir a España y el 10 de julio de 1889 se presenta en San Sebastián, acompañado de Vicente Oropeza y Celso González, dos hábiles charros y picadores que junto a él realizan diversas suertes a caballo. El 28 de julio lidia en Madrid al toro *Escribano* de Palha, alternando con “El Marinero” y Enrique Santos “El Tortero”. Repitió el 4 de agosto con ganado de Pablo Romero al lado de “El Tortero” y “Lobito”. El 18 de agosto en el Puerto de Santa María, se las entendió con toros de Eduardo Ibarra, alternando esta vez con Enrique Santos “El Tortero” y Rafael Bejarano “Torerito”. En Sevilla el 13 de octubre y junto a Francis-

co Arjona "Currito" y Carlos Borrero "Zocato", apurando la espera de su alternativa/confirmación en Madrid.

Fue el primer mexicano en recibir la alternativa en la plaza de la carretera de Aragón de Madrid, el 17 de octubre de 1889, luciendo terno azul y oro con cabos rojos, ocasión única que vistió de luces en España, de manos de Salvador Sánchez "Frascuero", actuando como testigo Rafael Guerra "Guerrita", con toros del Duque de Veragua y Orozco, *Lumbrero* fue el Veragua de la alternativa. En su crónica de la corrida, el venerado J. Sánchez de Neira reseñaba sobre aquella tarde en *La Lidia*: "Cirilo puso algunas varas buenas *deteniendo*, pero en cuanto a jinetes no hay quien compita con González y Oropeza, que vestidos al uso de su tierra y montados en sillas, sin alto borrel, encuentran al toro en todas partes y libran mejor los caballos. Aquellas no son piernas, son tenazas que sujetan al jaco y le mandan de tal modo, que aún moribundo le hacen pifiar y correr. Pinchan a brazo suelto, no para detener, sino para ahuyentar las reses, con lo cual no consiguen castigarlas, para *ahormarlas*, que es lo necesario para la perfecta ejecución de las demás suertes del toreo, tal y como en España se practica [...]. Otro tanto le sucede a Ponciano Díaz, es valiente si los hay, y a pesar de que no conoce el miedo, *para poco*, está en constante movimiento, como acostumbrado a un género de lidia completamente distinto al que en España se usa [...]. Por eso ha parecido deficiente en Madrid su modo de torear [...]. Únicamente hay semejanza en el modo de entrar a matar, que lo hizo perfectamente, en línea recta, marcando bien la salida e hiriendo en lo alto hasta la guarnición del estoque [...], entrando al volapié en las tablas y en un terreno adonde pocos entran".

Asombró e incluso incomodó a más de uno su recio bigote negro, ya que buena parte de los toreros a pie y a caballo ostentaban en aquella España enormes patillas. Con la misma también hicieron acto de presencia sus picadores Celso González y Agustín Oropeza. "¡Como entre tanto patilludo, un bigotón!", gritaban los aficionados madrileños. Con los caballos cartujos *El Avión* y *El General*, obsequio de D. José María González Pavón y el general Miguel Negrete, y entrenados por él, lució lo mejor de su repertorio en los ruedos españoles, ejecutando su repertorio principal –el jaripeo, *banderillas a caballo*, montar los toros, lazarlos, el manganéo, el pealeo...–, suertes que forman parte de la cultura charra. Toreó aquella temporada de 1889 doce corridas en España y Portugal; tres en Madrid, dos en San Sebastián, una en el Puerto de Santa María, dos en Sevilla, una en Barcelona y tres en Portugal. Su última actuación en España fue el 27 de octubre, en Sevilla.

La magnitud de su popularidad en México se plasmó en todos los géneros culturales del momento, en la música, en los corridos, en el teatro, en la cartelería, los grabados o en la poesía misma, despertando grandes pasiones entre sus seguidores. La llegada a México de Luis Mazzantini quien, junto con Diego Prieto, fueron la punta de lanza en la nueva expresión a pie del toreo mexicano a la usanza española; la prensa enseguida se hizo eco y aceptó las nuevas formas de torear que trasmitió al público mexicano y este las incorporó a sus gustos. Para Ponciano esto fue su particular sentencia al no querer traicionar sus principios charros y nacionalistas, perdiendo popularidad e interés por parte del público y de sus seguidores.



Tuvo una gran destreza poniendo *banderillas a caballo*

Viaja en 1894 a Nueva York y otros lugares de Estados Unidos, sorprendiendo cómo florea-ba y lazaba, conoce a Buffalo Bill Cody y participa en su espectáculo "Buffalo Bill Wild West". El 4 de octubre de ese mismo año salió de banderillero y supuestamente pierde su alternativa como matador, según relata el crítico taurino del momento "Jindama" en *El Universal*, diario mexicano, del 16 de octubre de 1895.

El 13 de octubre de 1895 en la corrida inaugural de la temporada en la plaza de la capital mexicana (Bucareli), de la que él era propietario y empresario, entabló polémica con el público, arrojando una moneda de un peso a un espectador, dirigiendo frases injuriosas al público y realizando un "brindis injurioso" por el que fue amonestado y multado con cien pesos; se empeñó en poner "baberos" –revestimientos de cuero, antecedente del que para los años veinte

del siglo pasado fue el origen del peto– a los caballos, el público en masa obligó a que se los arrancasen por la ridiculez del hecho, inutilidad y antiestética. Esta sería la última vez que el torero pisara de luces un ruedo en la capital mexicana. Ese día el regidor de plaza, Sr. Icaza, envió a los médicos a examinar al torero de Atenco, detectando estos sus problemas con la bebida.

Terminaron sus hazañas poco después de cumplir 40 años. Ponciano seguirá toreando "por las afueras". El 12 de diciembre de 1897, en Santiago Tianguistengo, intentó matar tres toros él solo, pudiendo únicamente finiquitar al primero al perder el conocimiento en el segundo y no poder completar su compromiso. Su última actuación fue el 6 de marzo de 1899, acumulando 722 actuaciones registradas y comprobadas, de 1866 a 1899, en México y otros países como Estados Unidos, Cuba, España y Portugal. Su carácter irreverente y su conducta en los ruedos generaron tanto admiración como rechazo.

Su popularidad alcanzó la cima entre 1879 y 1890, siendo idolatrado por el pueblo y considerado un emblema más allá del ruedo, marcando en su trayectoria tanto el éxito como la controversia. El infortunio, después de ser considerado el torero más querido por la afición, le llegó también en los negocios, no tuvo mucha suerte en su papel de empresario desde 1892 y como ganadero jugó con su prestigio comprando ganado de procedencia sospechosa, toros ilidables, pequeños y mansos.

Acúmulo a lo largo de su exitosa trayectoria casi un centenar de versos, corridos y canciones que lo alababan popularmente. Falleció el 15 de abril de 1899 en la ciudad de México, víctima de una rápida, penosa y grave enfermedad hepática, tras una vida desenfundada donde abundaron el alcohol, las fiestas y las "francachelas". Ponciano Díaz fue precursor de la moderna tauromaquia mexicana, consumada por Rodolfo Gaona y el maestro de maestros Fermín Espinosa Saucedo "Armillita Chico".

*Ha concluido ya su historia,  
ya no existe aquel Ponciano,  
el arte también concluye  
y lloran los mexicanos...*

Francisco Javier Píriz Collado

Aficionado, miembro de la Asociación El Toro de Madrid



## EL AYER Y EL HOY EN EL MUNDO DE LOS TOROS SE HA PERDIDO EL RESPETO

Ya queda menos para que termine la temporada taurina española y no sé a ustedes pero a mí me invaden las mismas dudas, incertidumbres y desánimos desde hace años cuando se aproximan estas fechas e intento hacer un balance de lo vivido en los ruedos españoles. Estamos viviendo momentos de contradicciones y paradojas en el mundo de la fiesta de toros que me preocupan y desconciertan. Nunca como hasta ahora se había producido un divorcio tan manifiesto entre los sectores profesionales del taurinismo y los aficionados. Asisto perpleja al triunfalismo mediático y empresarial del que hacen gala alardeando de estos tiempos gloriosos y como prueba, el éxito de festejos a los que han asistido casi 50.000 espectadores, ese invento al que han llamado *Cénate Las Ventas*, el nombrecito es para echarse a llorar, es el más claro ejemplo de la programación veraniega en Madrid, que resulta ser un espectáculo vacío de interés y sin respeto a la fiesta y al que acuden jóvenes a beber y divertirse sin demostrar el más mínimo interés por lo que pasa en el ruedo y con comportamientos vergonzosos que abochornan a los aficionados asistentes a los mismos. Mientras tanto Bilbao se vacía y la empresa y las instituciones se desprecupan por salvar una feria histórica y de tanto prestigio, triste paradoja.

Temporada marcada por el tirón de un torero único, Morante de la Puebla que se ha convertido en el llamado a rescatar a la fiesta del aburrimiento y apatía tras abrir la Puerta Grande de Madrid, evidenciando con su toreo atemporal y eterno los falsos pilares en los que están cimentados la fiesta actual. Empresarios y prensa le han convertido en salvador y echado a sus espaldas la responsabilidad de llenar los cosos y salvar sus negocios. Pero no nos engañemos, a partir de su cornada en Pontevedra se empezaron a evidenciar los problemas y no se puede depositar toda la temporada en un solo torero por mucho que sea alguien tan especial como Morante y al que tanto tenemos que agradecer los aficionados, entre otras cosas, organizar el homenaje al gran Antoñete en su plaza venteña, deuda que debíamos haber saldado hace tiempo. Los Talavante, Castilla, Manzanares, Perera... toreros con más de veinte años de alternativa que aburren con faenas estandarizadas a toritos predecibles sin salirse del guion, sin casta ni emoción y preparados para la ocasión. ¿Y qué decir de los nuevos "artistas"? Roca, Ortega, Aguado, etc. que logran triunfos mediáticos, baratos, sin peso ni verdad queriendo alardear de un toreo estético de "arte" dicen, pero sin asomo de verdad ni dominio a reses imponentes.

A pesar de todo lo dicho me preocupa mucho más lo que estamos viviendo en la fiesta que ataca sus más esenciales raíces, me refiero a las faltas de respeto, al desprecio a la liturgia que envuelve el misterio sacrificial de la lidia; palabras grandes, profundas y llenas de contenido y verdad cuando hablamos de cultura taurina y que hoy están mayoritariamente ausentes en los comportamientos de profesionales y públicos y lo que es peor, queriéndonos hacer ver que dichos gestos y actitudes hoy no son entendidos ni considerados importantes por el gran público con frasecitas como "la fiesta ha evolucionado, el público exige otras formas, esas son costumbres antiguas"... tontunas. Falta de respeto al ritual y a la esencialidad de la fiesta son cuando vemos a toreros hacer el paseillo, sin orden, a zancadas... falta de respeto

**ESE INVENTO AL QUE HAN LLAMADO CÉNATE LAS VENTAS, ES EL MÁS CLARO EJEMPLO DE LA PROGRAMACIÓN VERANIEGA EN MADRID, QUE RESULTA SER UN ESPECTÁCULO VACÍO DE INTERÉS Y SIN RESPETO A LA FIESTA, AL QUE ACUDEN JÓVENES A BEBER Y DIVERTIRSE SIN DEMOSTRAR EL MÁS MÍNIMO INTERÉS POR LO QUE PASA EN EL RUEDO**

es no hacer la suerte de varas respetando al toro, verdadero protagonista del rito... falta de respeto es desentenderse de la lidia cuando hay un compañero en el ruedo... falta de respeto es no permitir que el toro muera con dignidad en la suerte suprema, bajonazos, avisos, sangrías con el descabello... falta de respeto son los indultos de moda a toros sin ningún merecimiento buscando el triunfalismo barato en públicos sin criterio... faltas de respeto son los gritos que los toreros dan durante la lidia; torear es un acto de introspección interior en busca de emociones y sentimientos íntimos que brotan en la lidia del toro y, si hay verdad, llegan a los tendidos; en esos momentos los gritos sobran... faltas de respeto a la fiesta son los comportamientos bochornosos de público que acude a las plazas con el *gin-tonic* en la mano, gritando vivas fuera de lugar, jaleados por empresarios sin respeto, que así defienden su negocio... podría seguir, la lista por desgracia es larga.

No quiero terminar esta lamentable descripción sin mencionar una de las faltas de respeto al ritual y a la liturgia que más me ha llamado la atención últimamente. Un padre ex torero Manuel Caballero, ha bajado al ruedo vestido de paisano en Albacete y le ha dado la alternativa a su hijo; me parece algo inaudito y reprochable, de hecho vulnera el reglamento; la historia está llena de ejemplos de padres toreros que han hecho lo mismo pero actuando en el festejo como toreros; Camino, Aparicio, se prepararon para la ocasión y cumplieron el rito. Con ello se ha creado un perverso precedente y cualquiera está legitimado para hacerlo. Aunque espero que esa alternativa no sea válida, parece que ya todo se permite, aunque no siempre fue así; a lo largo de la historia los toreros respetaron ese ritual conviene recordar a esos maestros y mostrar su ejemplo a los que quieren llegar a serlo, mi recuerdo especial a Curro Romero, uno de los más genuinos representantes del respeto como esencia de la cultura taurina al cumplirse veinticinco años de su retirada.

Respeto, palabra sagrada que dignifica y da sentido al ritual de la fiesta. Respeto al miedo, a la soledad del torero cuando se enfrenta a la muerte, al toro que vende cara su vida en la lucha mortal que es la lidia, al aficionado que asiste a esa ceremonia como testigo necesario que da fe del rito solemne. La liturgia que envuelve el rito forma parte de su verdad y permanencia. Decía Ortega y Gasset que si se quiere entender al pueblo español y su historia, había que conocer la fiesta y su evolución, esas faltas de respeto al ceremonial y a la autenticidad de la fiesta son un fiel ejemplo de nuestra sociedad, mal vamos.

**Yolanda Fernández Fernández-Cuesta**

*Socia de honor de la Asociación El Toro de Madrid*

